

LA IGLESIA DE VALVERDE

SANTA MARÍA DE FUENTES CLARAS

MANUEL V. FERNÁNDEZ SÁNCHEZ



EL TEMPLO PARROQUIAL DE VALVERDE ES EL CENTRO RELIGIOSO, EL EDIFICIO MÁS RELEVANTE DEL PUEBLO Y UN LUGAR QUE ATESORA IMPORTANTES OBRAS DE ARTE DEL PASADO. MERECE UN ESTUDIO DETENIDO PARA COMPRENDERLO, ESTIMARLO Y SOBRE TODO MANTENERLO EN BUEN ESTADO PARA LAS GENERACIONES FUTURAS.



FECHA DE CONSTRUCCIÓN

Es más apropiado hablar de etapas, ya que se edificó en fases sucesivas; la cabecera o ábside es la parte más antigua y se hizo dentro de una torre del castillo levantado en el s. XIV por los Monroy; lo más probable es que, un siglo más tarde, la diseñaran como capilla particular los primeros condes de Nieva, Diego López de Zúñiga y Leonor Niño de Portugal, que se establecieron en Valverde después de 1.453 y reformaron el primitivo castillo construyendo la torre del homenaje y dicha capilla, que utilizaron después para su enterramiento. Es de estilo gótico y pertenece a la segunda mitad del s. XV.

Las tres naves del templo, de estilo gótico hispanoflamenco, se añadieron a la cabecera más adelante, durante el reinado de los Reyes Católicos, bien a finales del s. XV o a principios del XVI mientras gobernaban el pueblo Francisca de Zúñiga (nieta de Diego López) y Antonio de Velasco, por eso los escudos de ambos linajes aparecen en la cabecera del templo; era obispo en Plasencia Gutierre de Vargas Carvajal, ferviente impulsor de obras religiosas. La iglesia debió terminarse en tiempos del 4º conde de Nieva, llamado también Diego López de Zúñiga, el famoso virrey del Perú, a mediados del s. XVI. Se utilizó de campanario otra torre del castillo de los Monroy.

La capilla del lado del evangelio, en la fachada norte, se hizo a finales del s. XVI. La actual sacristía se construyó en 1.668. El poyate que se extiende a lo largo de la fachada sur se hizo en 1.610 para fortalecer los cimientos.

El retablo mayor se colocó en 1.704; suponemos que en esa fecha se realizaría la escalinata que lo precede y que, para hacer posible la obra, se desmontaría el monumento de los condes, se partiría en dos y se colocarían las estatuas en cada uno de los arcos laterales.

Los contrafuertes, cuatro en total, están datados en dos de sus piedras, pero su lectura es problemática; una fecha puede ser 1760 ó, menos probable, 1810, al terminar la guerra de Independencia.

La cubierta se ha reparado multitud de veces, la última en la década de 1.980 sustituyéndose todas las vigas de madera y, por desgracia, perdiéndose las primitivas, algunas con pinturas renacentistas.

El camarín de la virgen se ha restaurado en 2.009 por iniciativa del párroco Ángel Ventana, natural de Plasencia.

El pequeño museo parroquial instalado en la sacristía ha sido también iniciativa del citado párroco.

El retablo principal se ha limpiado, dorado y restaurado en el año 2.012.

Las tres torres que se utilizaron para edificar la iglesia.



CARÁCTER

Se trata de un recinto religioso-militar, templo y castillo, al igual que la iglesia de Jarandilla que, al ser anterior, pudo servir de modelo.

ORIENTACIÓN

Como todos los templos de la comarca, la cabecera está en el este; la entrada principal en la fachada sur, aunque también puede entrarse por el muro del oeste; existía otra entrada en la fachada del norte, pero se ha cerrado con un cristal que deja pasar la luz a un recinto con pocos huecos luminosos.

FINANCIACIÓN

No se tiene constancia de ninguna aportación económica por parte del obispado aunque, posiblemente, fuera el impulsor de la construcción de la nave principal.

La cabecera, al ser en un principio capilla privada de los condes, correría a su costa; lo mismo podemos decir de la capilla de la fachada norte, de carácter particular. Como el templo se construye apropiándose de tres torres del castillo hemos de suponer que en su momento fueron donadas también por los condes, pues no consta ninguna venta para ello.

El resto correría a cargo de la parroquia y de las cofradías; así, como ejemplo, en 1.708 el visitador del obispo ordena a la Cofradía del Rosario que entregue 600 reales para obras.

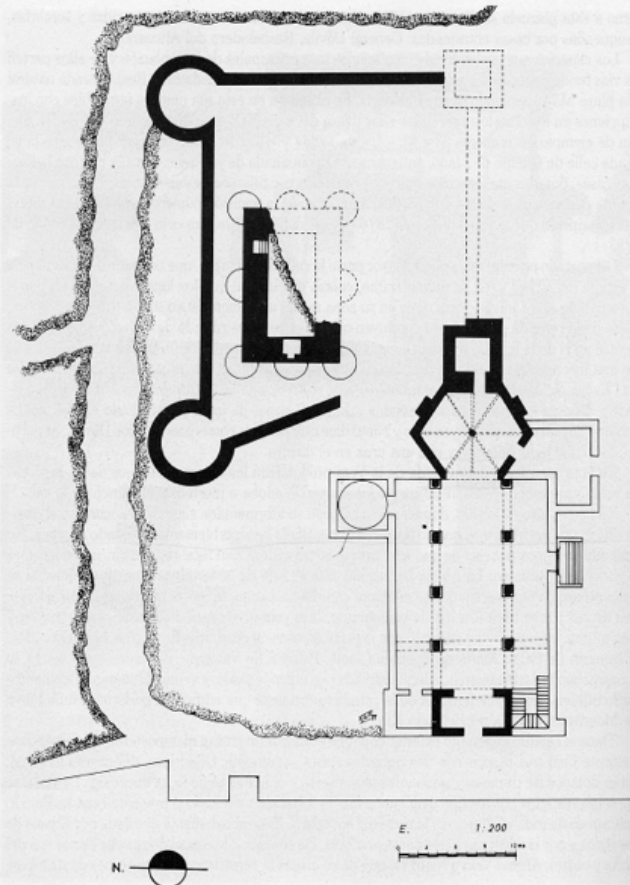
MATERIALES

Se utilizan las materias primas de la zona: el granito para los muros, columnas y contrafuertes, la madera para la cubierta y los retablos y el barro para las tejas; no hay adobe, como en las casas del pueblo, ni ladrillo en cantidades significativas; se utiliza este último para rematar, a modo de cornisa, la sacristía y el campanario.

Hay que destacar el uso de cantería (piedra labrada) como uno de los dos únicos templos de la comarca, junto con Santa María de Jaraíz, que la emplearon, al ser más cara; la mampostería (piedra sin labrar) se utiliza en la sacristía.

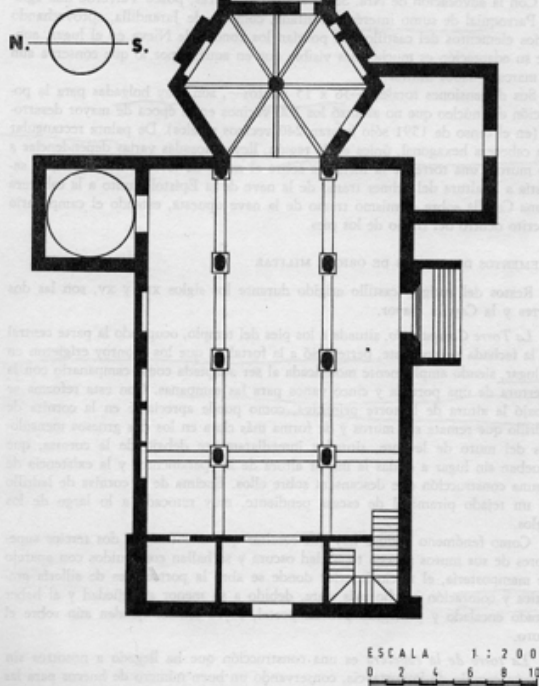
DIMENSIONES Y PLANTA

36 x 15 m. La nave es rectangular y la cabecera hexagonal (única en la región).



Plano del castillo e iglesia de Valverde de la Vera (Cáceres).

PLANTA DE LA IGLESIA DE
VALVERDE
(CÁCERES)



LA PRIMERA TORRE, ADJUNTA A LA CABECERA

Pertenece al castillo de los Monroy y se conserva sin demasiados cambios en el exterior, incluyendo algunos huecos para la artillería defensiva (cuatro saeteras y un hueco circular enmarcado con ladrillos en el muro oriental como posible desagüe; dos saeteras, una ventana con reja y otro hueco en sur; una saetera en el norte; además, todos los lados tienen lo que fueron probablemente almenas cubiertas por el tejado). Está fortalecida por un contrafuerte de mediana altura en el lienzo oriental. Su aparejo es similar al de la torre del campanario. La parte baja se comunica con el ábside por una pequeña puerta y debió utilizarse de sacristía hasta 1.668 en que se construyó la actual. El segundo piso, recién arreglado, se utiliza de camarín de la Virgen y para los cantares del Jueves Santo que se realizan alternativamente con otro grupo de mujeres situadas en el coro; tiene una ventana, ya mencionada, en el muro meridional. Aunque existen escaleras para subir a la tercera planta, el acceso está cortado. El muro oriental presenta una preocupante grieta que debe repararse antes de originarse daños mayores; también las hay en el contrafuerte aludido y en el muro del sur, encima de la ventana. En el exterior presenta restos de un antiguo enfoscado en los muros del oeste y el sur.





La torre adjunta a la cabecera (muros del oeste y del sur); se hace muy evidente la grieta que también afecta al contrafuerte.





El camarín adecentado en la segunda planta de la torre.



El presbiterio y las naves vistos desde el camarín.

Ventana abierta en la torre para iluminar el camarín.





Recinto de la planta baja de la torre; en la imagen inferior izquierda puede verse un antiguo hueco y la puerta que comunica al ábside; en el suelo pueden apreciarse trozos del enterramiento de los condes.

LA CABECERA O ÁBSIDE

Está construida en el interior de una torre más antigua de forma hexagonal ligeramente irregular; tiene menor altura que las otras dos torres; su cubierta de teja es posterior y se une a los lienzos sin cornisa; presenta algunos huecos estrechos y verticales (¿defensivos?) en la parte superior y restos de posibles almenas; los materiales constructivos son iguales a los de las otras torres: mampostería granítica y sillares en las seis esquinas; se refuerza con dos contrafuertes (en el norte y el sureste) tapando este último por completo la antigua puerta de acceso a la torre, quedando ésta en el interior ciega, como un simple hueco; alguien ha supuesto que esta puerta conducía hacia la cripta funeraria, pero tal afirmación carece de fundamento: se trata simplemente de un antiguo acceso que se cerró por innecesario y por motivos de seguridad.

El interior es una estancia de planta hexagonal cubierta con una bóveda de crucería octopartita; entre ésta y el tejado hay un hueco inutilizado, pues la torre es más alta. La bóveda tiene una clave central en forma de octógono con el escudo de los Zúñiga; de ella parten ocho nervios de sección trilobular que descansan sobre otras tantas haces de tres semicolumnas.



Las torres vistas desde el castillo. En la imagen inferior, la clave de la bóveda con el escudo de los Zúñiga de la que salen los ocho nervios trilobulares.





La bóveda y el ático del retablo con el calvario y los cuatro angelitos.

La capilla mayor se abre a la nave central con un arco triunfal de medio punto; antes de la construcción de la iglesia el espacio del arco lo ocuparía el sexto muro de la torre. En cuatro de los muros del hexágono se abrieron otros tantos nichos de medio punto; uno de ellos se convirtió más tarde en puerta de acceso a la sacristía; dos están ocupados de forma lamentable por las estatuas mutiladas de los condes, que al ser más grandes que los nichos, fueron destrozadas: las cabezas de los pajes, por ejemplo, chocaban con la pared del arco y fueron decapitados y se han perdido desgraciadamente; el otro nicho lo ocupa actualmente la excelente imagen de la Virgen del Rosario; la escalinata que sube al retablo hace que la altura de los nichos sea inferior en dos de ellos.

A la izquierda del nicho de la condesa (en el lado de la epístola) se abre el hueco de una antigua puerta de acceso, con arco conopial, que la mencionada escalinata cegó su parte inferior reduciendo su altura casi a la mitad.

El conde D. Diego; a la derecha puede verse la inscripción que fecha la colocación del retablo.



La condesa Leonor; a la izquierda, la antigua puerta cerrada, de arco conopial, que ha quedado reducida a la mitad.



Detrás del conde se aprecia la figura decapitada del paje.







La preciosa perrita estaría junto a la condesa como símbolo de fidelidad. La condesa parece señalar con el dedo un párrafo del libro.





La inscripción de los condes, que se creía perdida, descubierta al realizar este reportaje fotográfico en 2011.



Bajorrelieves de estilo gótico hispanoflamenco en el alabastro del sepulcro de los condes.



La inscripción, en letras góticas, coincide con la descrita por López de Haro en el s. XVII.





EL RETABLO

Es de estilo churrigueresco (barroco en su más alta expresión), el primero realizado en la comarca de este estilo junto con el de Santa María de Jaraíz; se ignora la fecha de ejecución pero sabemos que se colocó en 1704 por una inscripción del pedestal en el que descansa; para colocar el retablo, además de retirar el anterior, hubo que rebajar el presbiterio (espacio entre el altar y el arco triunfal que lo separa de la nave central) y, seguramente, construir la escalinata. Hasta ese momento la cabecera del templo se llamaba “capilla de los condes” y su reparación les estaba encomendada por ser de su propiedad, misión que no hacían con diligencia; parece que a partir de ahora todo el templo pasa a ser propiedad parroquial y las estatuas de los condes son separadas y relegadas al triste estado en el que siguen 300 años después.

El retablo, de madera dorada, consta de un cuerpo que descansa en un banco y termina en un ático semicircular; tiene cuatro columnas salomónicas (alzadas en espiral) que dejan entre ellas tres espacios o “calles” para imágenes “de bulto” (talladas de forma independiente al conjunto); el ático tiene un nicho central ocupado actualmente por un calvario.

El hueco principal lo ocupa la imagen de la Virgen de Fuentes Claras, titular de la parroquia, que procedía del antiguo retablo; los autores no se ponen de acuerdo para datarla y difieren en casi 100 años, siendo del siglo XV para alguno y del XVI para otro; también difieren en cuanto a su calidad, siendo de “poco mérito” para algún estudioso; parece que fue policromada de nuevo alrededor de la fecha en que se colocó el actual retablo por el mismo artífice que pintó las esculturas que la acompañan. En un inventario de 1566 la describen así: “...y en medio del retablo está la imagen de nra. Sra. Con el niño en brazos de bulto con dos ángeles encima con la corona...”; presenta las características de las Vírgenes del Rosario.





El sagrario.



*Tres de los cuatro angelitos
que rodean la imagen de la
Virgen*



A la izquierda (o lado del Evangelio) está la imagen de San José y a la derecha (lado de la Epístola) san Aarón, según Montero Aparicio, o san Joaquín, para García Mogollón. Son dos esculturas barrocas de excelente calidad: José, pelirrojo, con su vara y el Niño en brazos, muestra la seriedad, la ausencia y el distanciamiento que la historia sagrada le atribuyen; San Joaquín, canoso que tiene una inscripción en la peana: “A costa de los herederos de Joachín García: año 1715”, inspira nobleza, seriedad y un aire majestuoso; las dos figuras se visten con ropajes ampulosos de colores cálidos; ambos personajes, esposo y padre de la Virgen, refuerzan el carácter mariano del retablo y el templo; la madre de María, Santa Ana, es la patrona de Villanueva, cuya iglesia era dependiente de la de Valverde. En el calvario del ático, además de un crucifijo del s. XVII, están una Virgen y un San Juan, probablemente del mismo autor de las imágenes mencionadas.





Pintura y figuras (María y Juan) del calvario, del mismo autor que los santos del retablo.





Uno de los cuatro niños (en italiano se llaman “putti”) del ático, con manos y pies muy deteriorados.

Los autores de este retablo, muy parecido al de Santa María de Jaraíz, son posiblemente los maestros montañeses José Vélez de Pomar y Juan de la Rosa, autores de otros altares del convento del Cristo de la Victoria de Serradilla.

OTROS ELEMENTOS DE LA CABECERA

En la hornacina más baja del evangelio se encuentra la hermosa escultura de la Virgen del Rosario, de finales del s. XVI, con el Niño jugando con un pajarillo.



La preciosa imagen de la Virgen del Rosario, aunque posiblemente represente a la virgen de Valme; puede observarse el mal estado de la pintura.

En sendos muros laterales, a bastante altura, se encuentran los escudos en madera policromada (dos ejemplares de cada uno) de los Zúñiga y los Velasco, primeros propietarios de esta capilla.



Laterales del ábside; a media altura se observan los escudos de los Zúñiga y de los Velasco; puede verse la ventana circular y la bóveda octopartita de 8 nervios que salen de una clave central con el escudo de los Zúñiga que descansan en columnas trilobulares.



En la pared se abre una ventana circular que ilumina el ábside.

Hay una pequeña puerta que accede a la torre adosada, utilizada como sacristía antes de la construcción de la actual; para poder acceder hubo que rajar la parte inferior derecha del retablo.

En el muro de la derecha del retablo, junto al nicho donde yace penosamente la condesa, se abre una pequeña puerta ya mencionada que cierra una especie de alacena; la leyenda supone que conducía a la cripta abierta a los pies de la escalinata, pero tal creencia no tiene sentido (basta bajar a la cripta para comprobarlo); se trataría del antiguo acceso a la torre que ha sido cegado por un contrafuerte exterior y que, al construir la escalinata, se redujo su altura. La abrimos, en mayo de 2012 y encontramos trozos de los enterramientos de los condes y algunos azulejos rotos provenientes de un altar de cerámica talaverana, ya desmontado y perdido en parte, de finales del s. XVI.





Abajo, dos encantadores cuadritos colgados a ambos lados del retablo. Abajo, San Antonio de Padua



Tenemos noticias del primitivo retablo, que habría durado algo menos de dos siglos, por inventarios de 1566 y 1625; era “grande labrado de talla todo dorado con su guardapolvo de madera”; tenía cinco órdenes o calles con pinturas en el centro y ocho apóstoles; en medio del retablo, como ahora, estaba la Virgen de Fuentes Claras y, debajo de ella, un sagrario con un Ecce Homo pintado.

La cripta funeraria que está debajo del presbiterio fue descubierta en 1807 cuando se realizaban obras para embaldosar el suelo; se encontraron restos de dos personas, al parecer niños; la fecha de construcción y los destinatarios no están claros aunque podría pensarse en los primeros condes de Nieva, cuyo monumento funerario estaría encima o al lado de ella. Se trata de un recinto reducido, de suelo de tierra y altura inferior a la de una persona, con bóveda de ladrillo, que no superará los seis metros cuadrados, al que se baja por escalones de piedra. No faltan leyendas sobre túneles y accesos desde el exterior (alguien ha querido comprobarlo haciendo un hueco en la pared) que no parecen tener mucho fundamento.

La escalera de acceso desde el interior de la cripta.





Basas de las columnas trilobulares que sostienen los ocho nervios de la bóveda del ábside. En la imagen inferior se observa otra columna con la basa tapada por la escalinata que se construyó más tarde, probablemente en 1704, al instalar el nuevo retablo.





LAS NAVES

El cuerpo central de la iglesia lo ocupan tres naves; la cubierta está sujeta por ocho columnas de sección elíptica, aunque dos de ellas están adosadas a la pared que linda con el ábside; sobre las columnas se forman otros tantos arcos rebajados que están adornados con bolas, el clásico pometeado del gótico hispanoflamenco de la época de los Reyes Católicos que nos sirve para situar la fecha de construcción de las naves: finales del s. XV o principios del XVI; destacamos que la cabecera no tiene este motivo decorativo porque es de construcción anterior. Las basas de las columnas son poligonales; culminan con un pequeño capitel.



Las cuatro columnas del lado del evangelio.



Las columnas del lado de la epístola. A la derecha se observa el púlpito.





Las 8 columnas con sus arcos formeros decorados con bolas (pometeado).



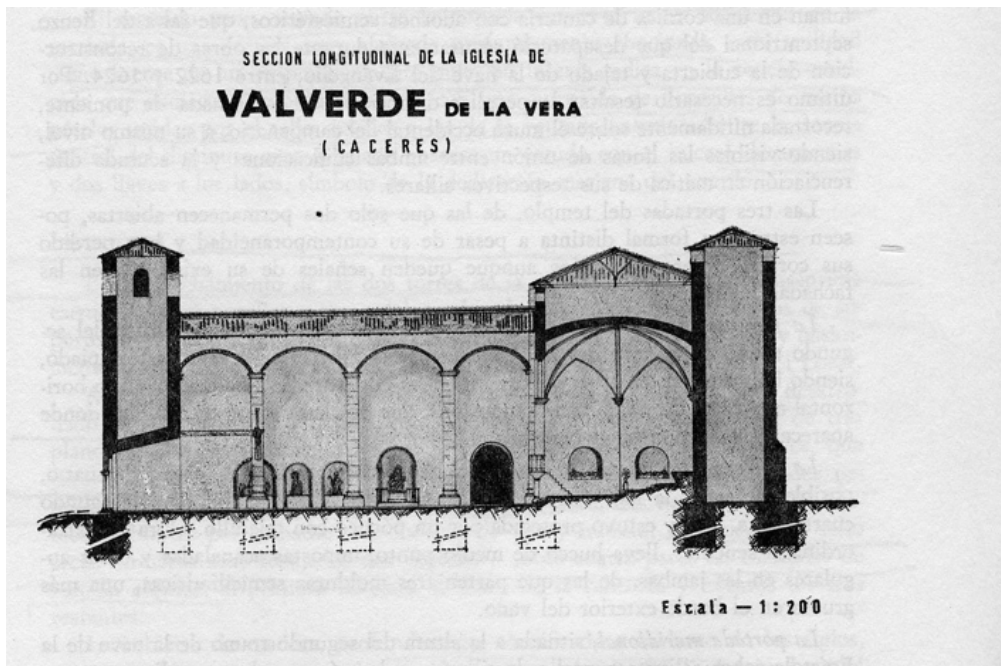
Los arcos posteriores descansan en la pared del coro.



Las ocho columnas dividen las naves en cuatro tramos que analizamos a continuación.



Vista de la nave principal con cuatro de las ocho columnas; las dos primeras están adosadas al muro que se abre al presbiterio.



Plano de Domingo Montero Aparicio.

En el primer tramo destacan dos retablos situados a ambos lados del gran arco de triunfo.

El de la izquierda, o del evangelio, es churriguero del tercer cuarto del s. XVIII; presenta tres partes: banco, cuerpo con dos columnas salomónicas y ático.

En el primer tramo destacan dos retablos situados a ambos lados del gran arco de triunfo.









Lado interior de una ventana de la fachada sur con orla de granadas similares a las de la entrada principal del templo. Las naves de la iglesia se diseñaron con huecos muy exigüos; posiblemente, el ábside contaría con una ventana más grande que concentraría la atención en el altar mayor.

Los dos retablos del primer tramo; en el evangelio está uno del tercer cuarto del s. XVIII dedicado a s. Antonio y junto a éste se encuentran las valiosas imágenes de s. Pedro y s. Pablo del s. XVI, s. Roque y S^a Lucía con la palma del martirio y sus ojos en un cuenco.

El retablo de la epístola es un ensamblaje de otros dos de los s. XVII y XVIII y presenta tres imágenes de escayola de escaso valor y un Crucificado en el ático sobre una interesante pintura con la Virgen, s. Juan y dos ángeles, parecida a otra de la iglesia de Viandar.

El de la derecha, o de la epístola está formado por piezas de retablos diferentes, uno del XVII y otro del s. siguiente. También tiene tres partes; en el cuerpo central hay cuatro columnas, dos salomónicas y dos entorchadas que enmarcan imágenes modernas de escayola de poco mérito.

En el muro norte se abre una capilla privada construida en la segunda mitad del s. XVI, con una interesante cúpula semiesférica igual a la de la ermita del Cubo y a la de la torre de Garganta la Olla; es de planta cuadrada de 5,50 m. de lado; en ella figura una lápida: “Esta sepultura es de Cristóbal García y de María Hernández su mujer. 1627”. La capilla contiene ahora un valioso altar de cerámica talaverana del s. XVI; en el templo existían dos de estos altares que estarían colocados bajo los dos retablos del primer tramo; el de esta capilla está casi entero aunque en fase de inminente deterioro y el otro se desarmó lamentablemente y las piezas que nos quedan (además de las que se “perdieron”) se reparten en diferentes lugares: el altar mayor, la sacristía, etc; otro de estos altares está en el Cristo del Cubo y también existen en las iglesias de Villanueva y Viandar, por lo que la Vera Alta es con estos 7 frontales una de las zonas más ricas de estas joyas de toda Extremadura.









Imágenes del frontal de azulejos del s. XVI colocado en la capilla y de los restos de otro con sus componentes repartidos en diferentes lugares; en Valverde se conservan tres ejemplares (hay otro en la ermita del Cristo); en Villanueva dos y otros dos en Viandar; estos 7 altares componen un conjunto único en Extremadura.



Bloque de granito tallado con un jarrón y dos granadas, tema decorativo que se repite en el templo, sobre el que descansa un sagrario

El segundo tramo de las naves lo ocupan las entradas laterales al templo: la principal, en el muro sur y otra, enfrente, en el muro norte que está inutilizada y a la que se ha tapado el hueco con un cristal opaco que ilumina el templo; esta medida es muy acertada porque el recinto tenía pocos vanos de iluminación.



Arriba, en el arco del evangelio de este tramo se halla un escudo papal, con tiara, cáliz y dos llaves.



Imágenes: entrada norte cerrada con un cristal y una Piedad de escayola; pila bautismal encajada en la basa de una columna; dos basas de los pilares del templo.



En el tercer tramo se encuentran dos pequeños retablos, uno en cada muro lateral; el del evangelio, enclavado en un nicho con arco de medio punto pometeado, es churrigueresco; en el ático tiene una pintura de la misma factura que la del calvario del retablo principal, lo que hace pensar que sea de la misma época y autores que éste; en él está colocada la imagen de Cristo Resucitado, recientemente restaurada y que es bamboleada en la procesión del Encuentro en la primera hora del Sábado Santo. En frente, en el lado de la epístola, se encuentra el otro, de realización más tardía que ha sido restaurado en el año 2013.



El tercer tramo con los dos altares del s. XVIII y un nicho con la Dolorosa. El altar del Resucitado (imagen de abajo) tiene una pintura en el ático de factura muy similar a la del calvario del retablo mayor; el crucificado que posee está muy deteriorado.





Retablo de S. Juan Bautista, del s. XVIII; la preciosa imagen es mucho anterior, del s. XVI. Abajo, el nicho con la Dolorosa.





El cuarto y último tramo está ocupado por el coro y, debajo de él, el baptisterio, el cancel de la puerta oeste y otra pequeña sala usada de almacén; el coro se sujeta con tres arcos muy rebajados que descansan en los últimos pares de columnas y tiene un forjado de madera que hasta la última reforma tenía algunas vigas renacentistas policromadas.

En este último tramo se encuentra otro nicho con la imagen “de vestir” de un Nazareno. El baptisterio contiene una gran pila de granito gallonada (con adornos de arcos verticales) y una cenefa de flores que se repite en otros lugares del templo. La escalera del coro presenta en el pasamanos otra de estas cenefas.





Entrada al baptisterio; escalera del coro y puerta de una pequeña dependencia usada de almacén.





En el coro destaca la encantadora ventana mirador, que constituye una rareza en un templo parroquial; puede apreciarse la puerta de subida a la torre campanario.





Vista del templo desde el coro. Encima de la puerta de la torre hay una inscripción no descifrada. Baúl y abertura de la pared oeste.

LA TORRE CAMPANARIO

Como ya he comentado, perteneció al castillo que construyeron los Monroy en el s. XIV; en la fachada oeste de la iglesia es muy evidente la diferencia de aparejo (torre de mampostería y naves de sillería) y del color de la piedra, pudiéndose ver en esta fachada tres matices diferentes: el de la torre, las naves y el contrafuerte (puede apreciarse en la segunda foto de este reportaje).

Se rebajó su altura y se remató con una cornisa de tres baldosas de barro común en la zona (iglesias de la Magdalena y S. Lázaro en Plasencia y la sacristía de Valverde). Presenta 5 ventanas con arco de medio punto.

Es fascinante subir a las torres campanario por su misterio de siglos, su rusticidad y la vista del pueblo que te regalan desde sus ventanales a través de las campanas. Ésta de Valverde tiene además el añadido de saber que accedes por 27 escalones en dos tramos ya utilizados desde hace 700 años; desde arriba puedes admirar el tejado de toda la iglesia y unas espléndidas vistas del lugar.



Hay 4 campanas, con el cableaje propio para tocar con mando a distancia, dos grandes, una mediana y otra pequeña; cada una tiene un nombre sagrado inscrito, por ejemplo, la mediana: "San Blas. Rivera me fecit. Montehermoso. Cáceres. España. 2002"; o la pequeña: "Santísimo Sacramento. Rivera me fecit. Montehermoso. Se hizo siendo cura párroco D. Miguel Ángel Ventana. Agosto de 2007". Las dos campanas mayores se fundieron en 1949.

El grosor de los muros de la torre, de 50 cm., es mucho más pequeño que el de la torre del homenaje que llega a tener 3 m. Los escalones se iluminan muy débilmente por una saetera.

La cubierta de teja se sostiene con un rústico armazón de madera. En el suelo están amontonados los restos de madera de las antiguas campanas y deberían conservarse por su gran belleza antes de que se arruinen definitivamente.













OTRAS IMÁGENES Y UTENSILIOS





Un ejemplar del magnífico viacrucis. A la derecha, un elemento de un antiguo retablo.



En la sacristía se ha instalado un pequeño museo con interesantes piezas; en la imagen superior un antiguo sagrario y, más abajo, utensilios para la elaboración de formas de comunión.

LOS ANTIGUOS RETABLOS

Por un inventario de 1566 sabemos que al principio la iglesia tenía únicamente tres retablos, el mayor y los dos colaterales; los tres fueron cambiados en el s. XVIII, pero nos quedan algunas imágenes excelentes.

El altar mayor estaba presidido, como ahora, por la Virgen de Fuentes Claras, que estaba rodeada por pinturas con 8 apóstoles que se han perdido; debajo de la imagen había un sagrario con un Ecce homo, también perdido.

En el colateral del evangelio había un altar con S. Pedro y S. Pablo (que aún se conservan ya restaurados) e imágenes de 12 profetas que se han perdido. El altar de la epístola lo presidía la imagen de S. Juan Bautista (preciosa, recién restaurada) y las esculturas de un apostolado completo, por desgracia, se ha perdido.

No había más altares, pero se alude a la imagen de Santa Lucía (que aún existe), a una Virgen con Niño (¿la actual Virgen del Rosario o la imagen más pequeña?) y a un cuadro de María.

Podemos concluir entonces que de lo que había en el interior del templo en sus comienzos nos quedan con seguridad 4 imágenes: la Virgen patrona, S. Pedro y S. Pablo, S. Juan Bautista y S^a Lucía. Se han perdido tres retablos, varias pinturas y 24 imágenes (12 de profetas y el apostolado completo).

Es interesante que también se habla de un crucifijo grande colgado en lo alto de “la capilla”; cabe la posibilidad de que se llame así al baptisterio, donde está ahora la pila bautismal, o de que este año de 1566 ya estuviera construida la capilla del muro norte.

59 años más tarde, en 1625, se elabora otro inventario y se aprecian cambios sustanciales: El retablo mayor continúa sin cambios.

El retablo colateral del evangelio ha cambiado; se han desclavado los 12 profetas y se mantienen las figuras de S. Pedro y S. Pablo; en la mesa del altar, suponemos que con el frontal de cerámica, están colocadas las imágenes del “santo nombre de Jesús” que pertenece a la cofradía que se llama igual y S^a Lucía.

El retablo del Bautista sigue igual con sus 5 pinturas, pero se han eliminado las estatuas de los 12 apóstoles y se ha colocado en el altar la imagen de S. Roque.

No obstante, las figuras eliminadas, excepto una, quedan inventariadas: “Veynte y tres ymágenes de bulto de profetas y apóstoles que servían y solían estar en los retablos colaterales y están desclavados”.

Se han añadido retablos e imágenes:

En el lugar que ahora ocupa el retablo churrigueresco con S. Juan (y anteriormente S. Blas) había “otro retablo que hizo la cofradía de la virgen del rosario de madera dorada con un tabernáculo en questá la imagen de bulto de nra. Sra. Del rosario y a los lados están pintados st^o domingo y st^a. Catalina de sena”.

Se han ocupado los tres nichos semicirculares del muro norte; en el primero (ocupado ahora por el retablo del Resucitado) hay un retablo con tres pinturas (S. Roque, S^a Lucía y S^a Polonia), dos crucifijos de cofradías y una imagen de S^a Catalina. En el segundo nicho hay dos crucifijos más de cofradías. El último arco está ocupado por la “virgen de la soledad de bulto vestida que tiene monjil de anascote y manto de lo mismo con un rosario y tocas largas”.

LOS EXTERIORES

La estructura de las naves se remataba con una cornisa con semiesferas (el pomateado) que ha desaparecido en la fachada del norte, posiblemente durante las reparaciones de la cubierta y tejado de esa parte entre los años 1622 y 1624.

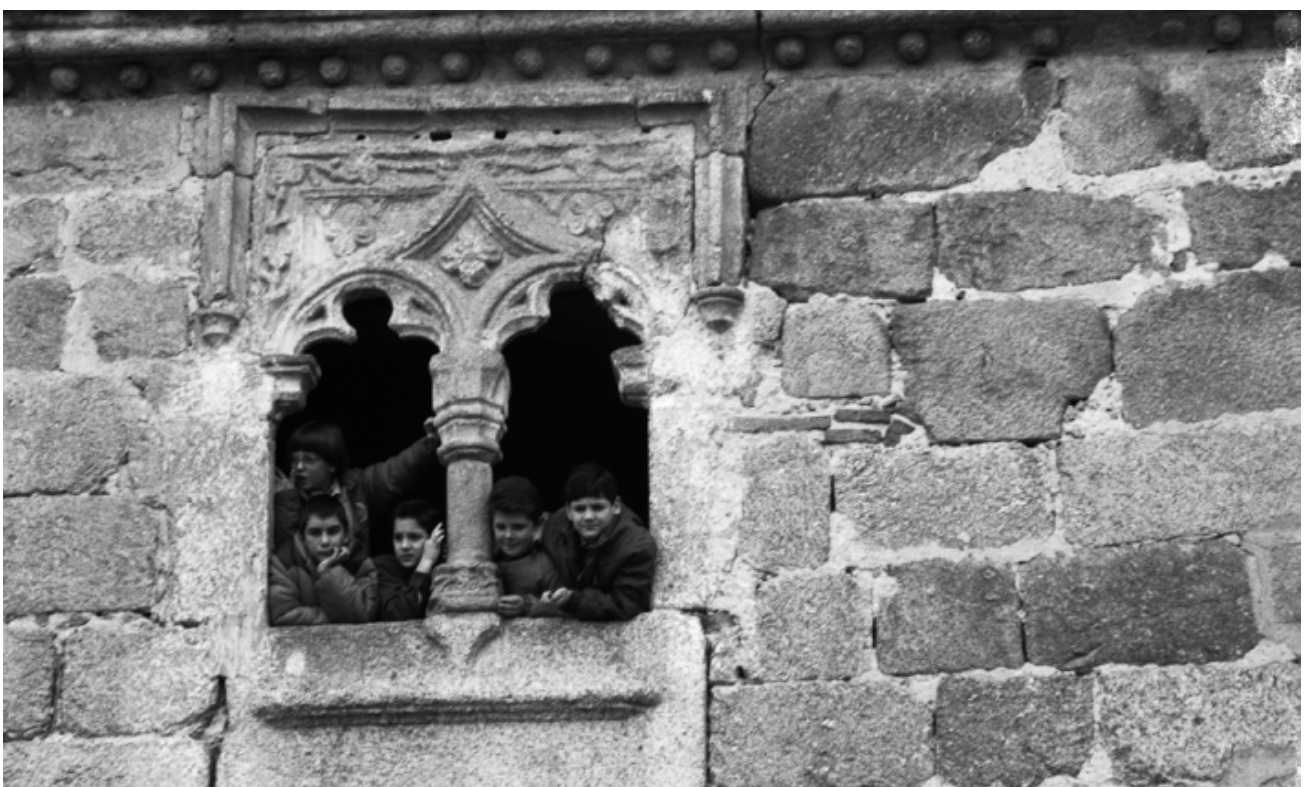
El templo tiene tres portadas, aunque la del norte está cerrada; las tres tuvieron un pórtico, medida muy desafortunada porque para construirlos destrozaron el alfiz de las fachadas norte y sur; actualmente sólo está porticada la entrada del muro del poniente.

La entrada del norte es la más estropeada; no podemos saber su forma porque está tapiada; le falta parte del alfiz que descansa sobre mensulillas. Las obras de adecuación del recinto del castillo han elevado el suelo, por lo que esta fachada queda por debajo de su nivel y tapada, además, por unos árboles que impiden lamentablemente su contemplación.

Esta puerta comunicaba la iglesia con el cementerio, que estuvo en uso hasta mediados del siglo pasado; hay que recordar que hasta principios del s. XIX los enterramientos se realizaban en el interior del templo, que tenía el suelo de tierra; el precio del último destino se iba abaratando según se alejaba de la cabecera del templo hacia el coro.

La entrada de poniente se sitúa en una fachada interesante porque en ella pueden apreciarse las uniones de las naves a la antigua torre, los diferentes aparejos (mampostería en la torre y sillería en las naves) y los matices de colores de las piedras. La puerta es la más moderna de las tres, con arco de medio punto. En la fachada se sitúan 5 pequeñas aberturas, no pueden llamarse ventanas, de ventilación y luz de unos 10 cm. de ancho por 1 m. de alto: la más alta para la escalera del campanario, dos para el coro, una para la salita almacén y otra para el baptisterio.

El pórtico actual data de la última restauración de los años 80 del s. XX. De los pórticos anteriores se ven en la fachada los mensulones de sujeción.





El alfiz y las ménsulas.





La fachada sur es la más amplia, interesante y utilizada del templo, con un hermoso y amplio empedrado que la sirve de atrio; la iglesia y el castillo están en la parte más elevada del pueblo; al empedrado se accede por una doble escalinata con una bella y sencilla fuente central que hace honor al nombre del templo.



La entrada se sitúa sobre un saliente rectangular de la fachada: es un arco carpanel con arquivoltas; la última de ellas se alarga en arco conopial; el conjunto se enmarcaba con un alfiz al que le falta la parte horizontal, que se eliminó lamentablemente para poner un pórtico ya desaparecido.

Entre el arco carpanel y el conopial de abre una pequeña hornacina ocupada en su día por alguna imagen (como en la iglesia de Villanueva) que se ha sustituido por una farola imponente que deslucе toda la entrada.

La pantalla de la puerta estaba enfoscada; los dos huecos existentes entre el alfiz y el conopio lo ocupaban dos ángeles renacentistas pintados ahora muy deslucidos (el de la derecha casi borrado) de gran elegancia y atractivo y de los que extrañamente ningún autor hace mención. No debemos renunciar a verlos algún día restaurados al igual que el alfiz y esta fachada luciría espléndida, única en la región; lamentablemente, no podemos derribar la sacristía que tanto destruyó todo el conjunto, pero de la que no se puede prescindir por razones prácticas.







El alfiz está decorado con una orla con granadas, referencia probable a la conquista de la ciudad del mismo nombre por los RR.CC; la misma orla se repite en el interior del templo alrededor de la ventana del primer tramo.

Son interesantes, por su antigüedad y rareza, los herrajes de la puerta; algunos representan cabezas de animales; el conjunto está incompleto, pero constituye un excelente conjunto; con el tiempo convendría poner copias y guardar los originales.





La fachada sur posee otros elementos que la hacen única y encantadora: dos singulares ventanas y un escudo; a simple vista, no sería descartable que procedan de construcciones anteriores, pero el detalle de las orlas que les rodean las une estilísticamente al alfiz de la entrada y, por tanto, al momento de la construcción de las naves; las dos ventanas tienen la misma orla y, a su vez, el lado interior de la ventana tronera tiene la misma orla con granadas que el alfiz. Sin embargo, estos huecos sorprenden en la fachada de una iglesia: el uno por ser una simple tronera ineficaz como foco de luz y el otro por ser un mirador palaciego con sus asientos de piedra incluidos en el interior que resulta extraño en un templo. Las dos ventanas son muy hermosas. La desacertada construcción de la sacristía, además de desequilibrar la armonía de todo el conjunto, dejó a la ventana tronera muy desubicada.

Encima de la tronera hay un escudo con un jarro de azucenas y dos parejas de llaves que es un icono medieval mariano; J. M. Novoa propone que puede ser una alusión a la Orden de la Jarra a la que perteneció el rey.

No debe descartarse esta posibilidad que añade más encanto y misterio a la fachada de nuestra iglesia. El escudo con jarro de azucenas, símbolo mariano, puede verse también en una casa de la calle Ancha de Plasencia.

La otra ventana (¿la más bella de la comarca?) tiene además el valor añadido de ser el marco de un simpático rito que los valverdanos hacen el día de S. Blas arrojando desde ella “los hilitos” para ser cogidos al vuelo desde el atrio de la iglesia por los más hábiles, ágiles o de más estatura

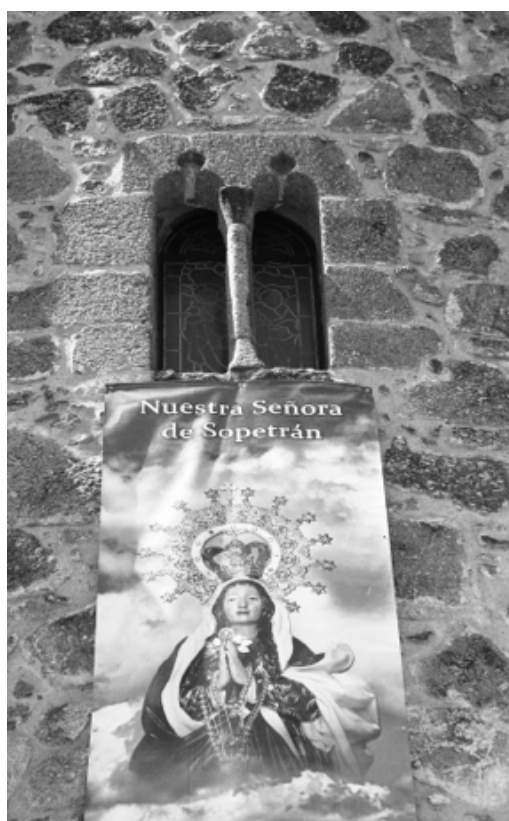


Fernando, que fue señor de Valverde entre los años 1404 y 1415.



El hueco está dividido por un mainel central, que es una columna octogonal con basa y capitel, que origina dos arcos trilobulados (el de la derecha tiene roto un pico) enlazados con un conopio y encuadrados por un alfiz; el espacio entre éste y los arcos tiene bajorrelieves de flores iguales a los de la otra ventana; en la iglesia de Losar también se repite este motivo. El mirador es tan sugerente y tan extraño en un templo que nos hace imaginar a una gentil dama sentada pacientemente mirando desde él al horizonte esperando la llegada de su caballero... Ya he señalado cómo este templo pudo tener al de Jarandilla como referencia; también en la cabecera de éste existe otra ventana con mainel y arcos trilobulados, pero más sencilla.

Conviene subrayar que la picota del pueblo, con el escudo de los Zúñiga, es un rollo también octogonal que se adorna con una orla de flores y tallos parecida a la de las ventanas de la iglesia. La fachada de poniente de la parroquia de Losar presenta también orlas de flores y granadas.



Ventana con mainel y arcos trilobulados del templo parroquial de Jarandilla



El rollo o picota octogonal de Valverde con la cenefa de flores

La parte baja del muro está recorrida por un poyate mandado construir en 1610 por el visitador del obispo para reforzar los cimientos.

Hay dos cruces de piedra, una actual y otra más antigua, que se añaden al conjunto del viacrucis repartido por el pueblo que son importantes hitos procesionales y, sobre todo, para el extraordinario rito valverdano del Empalao.

La sacristía fue añadida por un mandato del visitador en 1668 debido al reducido tamaño de la anterior (“por quanto la que ay no es capaz”) situada en la torre adjunta a la cabecera; el lugar elegido era el más cómodo, pero en absoluto el más razonable para mantener el equilibrio arquitectónico del edificio, que quedó malparado en cuanto a la distribución de volúmenes. En una construcción simple de mampostería (no de sillería como el grueso del templo); la cubierta se coloca sobre una cornisa de triple embaldosado similar al del campanario y muy común en la zona (iglesias de la Magdalena y de S. Lázaro en Plasencia). Para su conexión con el ábside se utilizó uno de los cuatro nichos existentes en él ampliándolo hacia abajo y convirtiéndole en puerta.





Cornisas del campanario y de la sacristía.

La ubicación de la sacristía no es la que ordenó, con sentido común, el visitador del obispo, que dejó bien claro “Que se haga una sacristía a la parte de la fortaleza...”. Por qué no se hizo en ese lado, mucho más razonable porque el volumen se hubiera unido al de la capilla lateral, no podemos saberlo.

Los cuatro contrafuertes (uno en el borde del muro del sur junto a la fachada oeste, otros dos en el ábside y uno más en la torre adjunta a la cabecera) refuerzan notablemente el edificio sin causar un deterioro plástico, por su correcta estructura de cantería y razonable ubicación.

La fecha de su construcción figura en uno de ellos, en la fachada sur, pero su lectura es complicada; puede ser 1760 ó, menos probable, 1810.





Adosados al templo se hallan corrales y construcciones de propiedad particular.



PLATERÍA, BORDADOS Y ORNAMENTOS

En el apartado de este bloc “Patrimonio Religioso” se muestran las fotos del conjunto de objetos y joyas relevantes; no obstante, haremos mención de los más destacados.

La pieza de platería más importante es un cáliz gótico de principios del s. XVI, fecha de la construcción del templo; es de plata sobredorada; el pie es estrellado con seis lóbulos en los que figuran ángeles con instrumentos de la pasión de Cristo; la subcopa tiene una inscripción en hermosas letras góticas: “Calicen saluta adcipian et nomen domini”; no tiene marcas del artesano; el nudo del astil ha dado lugar a interpretaciones; según J. M. Novoa se trata de una restauración posterior (¿ neogótico del s. XIX?). En cualquier caso es el mejor cáliz de la comarca y una de las joyas extremeñas.











Virgen del Rosario, muy deteriorada, del periodo renacentista. Puede que se trate de una imagen citada en el inventario del año 1566.

LA VIRGEN, PROTAGONISTA

El jarandillano Azedo de la Berrueza contaba en 1667 que “es grande la devoción que esta provincia de la Vera tiene con la Virgen María Nuestra Señora, a cuyo culto tienen consagrados muchos y sumptuosos templos”; menciona como los de la Virgen del Puerto de Plasencia, la Blanca de Pasarón, la del Salobral (“a orillas del Tiétar”) en Jaraíz, cinco templos marianos en Jarandilla, la de Valverde y la de los Llanos de Arenas de San Pedro; de Valverde cuenta que “tienen por titular de su parroquia a Nuestra Señora de Fuentes Claras, imagen antiquísima y de mucha devoción; y también hay en un lado del colateral de la misma parroquia, que está al lado de la Epístola, otra imagen muy devota y milagrosa de nuestra Señora de Valme”. La Virgen de Valme, en Dos Hermanas, de Sevilla, celebra una de las romerías más multitudinarias de Andalucía, la tercera después de la del Rocío y la Nuestra Señora de la Cabeza; su imagen presenta a María con el Niño que tiene un pajarillo en una mano; es muy posible que la imagen valverdana de la Virgen del Rosario sea en realidad la mencionada Virgen de Valme.

Cada pueblo tiene su Virgen querida, pero en la actualidad los templos marianos de la zona más concurridos son los del Puerto de Plasencia, en la Vera Baja, y el de Chilla de Candeleda en la Alta (este último no es mencionado por Azedo).

EPÍLOGO

Nuestra iglesia no es un templo de primer orden como la maravillosa catedral de Plasencia, pero tiene un gran significado religioso, histórico y cultural y guarda tesoros artísticos de mucha importancia; por desgracia el más importante de todos, el sepulcro de los condes, que debería figurar en un lugar de honor del arte extremeño, está en lamentable condiciones, lo que debería preocuparnos. Cuenta además con el valor añadido de ser un enclave religioso-militar de gran atractivo histórico y urbanístico.

El pueblo, con sus escasos recursos, ha hecho lo que ha sabido y podido para mantenerlo y continúa haciéndolo, aunque se han cometido errores en el pasado, ya comentados. La situación actual es preocupante por las numerosas grietas que amenazan la estructura del edificio.

Hay que alabar la actitud de algunos valverdanos y párrocos (M. A. Ventana, por ejemplo, entre otros) que se han ocupado de cuidar y mejorar nuestro patrimonio, pero queda bastante por hacer.

No es una cuestión que atañe solo a los creyentes, sino a cualquier ciudadano preocupado por el patrimonio, la historia y la cultura.

No son buenos tiempos para estos temas, pero dinero hay; se trata de valorar cuáles son las prioridades.

CRONOLOGÍA DE LAS OBRAS

S. XIV. Construcción por los Monroy del primitivo castillo, del cual se utilizarán, casi dos siglos después, tres de sus torres para la edificación de la actual iglesia.

SEGUNDA MITAD DEL S. XV. Los primeros condes de Nieva convierten la torre hexagonal del primitivo castillo en su capilla privada, en la que serán enterrados.

PRINCIPIOS DEL SIGLO XVI. Construcción del templo aprovechando tres torres del castillo. 1525 (¿).

1550 (¿). Policromado de las vigas de la cubierta; el gran número de reparaciones que se han efectuado a lo largo de los siglos ha hecho que en 1975 únicamente se conservasen unos 10 ejemplares y en la actualidad ninguno.

1583. Primer Libro de Fábrica que se conserva en el Archivo Histórico Parroquial.

FINALES DEL S. XVI. Capilla lateral del lado norte o del evangelio.

1606. Orden, “so pena de excomunión”, de reparar la tribuna y la escalera de la entrada; se avisa al Conde para que arregle el arco del triunfo porque la capilla mayor amenaza ruina.

1610. Poyate de la fachada sur para reforzar los cimientos. El conde ha hecho caso omiso del aviso anterior y se le vuelve a insistir. “Ansimismo que se blanquee la iglesia queta mui negra”. Nueva construcción de los portales que se han caído.

1624. Reparación del techo del baptisterio (donde está la pila bautismal) y de todo el tejado del ala norte.

1640. Orden del visitador del obispo para que se arregle el portal de la fachada norte (“del cierço”) con cargo a la parroquia y al dueño de la capilla, mitad cada parte.

1656. Reparación del tejado de la parte del coro.

1668. Sacristía.

1703.- Arreglos en el tejado. Durante todo este siglo se repara el tejado nada menos que en 24 ocasiones.

1704. Colocación del actual retablo. Es posible que sea el momento en que se “desarma” el monumento de los condes y se coloque de forma lamentable en su situación actual.

1708. El visitador del obispo ordena a la cofradía del Rosario que entregue 600 reales para la realización de obras. Orden de tapiar “una ventana que cae sobre la bóveda de la capilla mayor...por confinar con el viejo castillo y estar expuesta dha. Iglesia a que por ella suceda el robarla”.

1736. Orden de reparar el pórtico de mediodía y la cubierta de la torre.

1760 (?). Construcción de los cuatro contrafuertes.

1763. Se realiza el dorado del retablo colateral del evangelio.

1801. Una tempestad destruye el reloj de la torre, la bóveda y otros sitios del templo.

1807. Descubrimiento de la cripta funeraria del presbiterio.

1810 (?). Construcción de los cuatro contrafuertes.

1980. Colocación de toda la cubierta de madera del templo.

2009. Restauración del camarín. Museo en la sacristía.

2012. Restauración, dorado y limpieza del retablo mayor.

2013. Restauración del altar ocupado anteriormente por S. Blas y ahora por S. Juan Bautista.

